

museos, objetos y narrativas

Mirigó – Diana Guzmán

Escuela Normal Superior Indígena María Reina, Barrio San José Mitú, Colombia
dianaguzman009@hotmail.com

Maha-piria – Orlando Villegas

Escuela Normal Superior Indígena María Reina, Barrio San José Mitú, Colombia
orvillero7@hotmail.com

Origen del Conocimiento

Después de que fue creado el Yuruparí por los primeros dioses y con los huesos del hermano menor, empezó su recorrido como evolución de modo que fue trayendo los conocimientos de los pueblos indígenas y trazando territorios para cada cultura durante su trayectoria. De esta manera nacieron los territorios, nació la cosmología indígena, la ciencia y la sabiduría que facilita hoy en día el manejo del mundo ancestral y tradicional que existe a lo largo y ancho del Departamento [...]

De allí recorrieron y desarrollaron la primera ceremonia y danza tradicional en el sitio sagrado llamado Bajaroawi (Brasil) que significa la maloca de la danza ancestral. En ese momento se hizo la primera curación del mundo y se curó la naturaleza para que el hombre se pueda relacionar bien con ella. Nace la primera danza tradicional. **Jutibaja**, también en esa ceremonia se utiliza la totuma del conocimiento, la totuma del tabaco, la totuma de la pureza del sol del cielo. En este recorrido nació el río Amazonas, que fue principalmente la margen del recorrido del Yuruparí. Prácticamente el Yuruparí era en ese momento el alma de las tradiciones, del conocimiento ancestral (León Marín 2014, el resaltado es propio).

Los museos son aquellas instituciones que han adecuado sus espacios para la exhibición de colecciones o conjuntos de objetos de la cultura material de pueblos y culturas que en su mayoría han desaparecido por diferentes motivos. Su objetivo es adquirir, conservar, investigar, comunicar, exponer o exhibir estos objetos, con el propósito de contribuir al estudio y educación de la humanidad. Partiendo de este concepto, vale la pena pensar en cómo esos mismos objetos, que para muchos carecen de vida, en sí mismos representan la vida de un pueblo, hablan de la historia de origen de muchos de ellos; son representaciones de seres mágicos que se han hecho con el ánimo de llevar a cabo un intercambio de conocimientos y saberes en un momento determinado. Ellos reclaman y piden un trato acorde a su razón de ser dentro del pensamiento de cada pueblo originario. Muchos de ellos fueron elaborados solo para un momento; sus materiales fueron pedidos prestados



a los verdaderos dueños de la naturaleza y el mundo; por lo tanto, debieron ser devueltos una vez terminado el acto, pero por cosas del destino de los hombres, hoy aún siguen entre nosotros, quizás para dejar memoria de lo que en aquel momento ocurrió en un lejano y desconocido lugar; mientras que otros aún conservan la esencia de los mismos seres que representan.

Son concepciones del mundo que no todos comparten, conocen o entienden, pero que se encuentran reunidos en un mismo espacio a los ojos de todos: hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes, que quizás los ven y se preguntan: ¿eso qué es?, ¿para qué sirvió?, ¿quién lo hizo? Preguntas que en la mayoría de las veces no tienen respuesta.

Para nosotros como pueblos indígenas del Vaupés, fue grato reencontrarnos con muchos de nuestros ancestros en el museo etnológico de Berlín. Fue un encuentro y mezcla de sensaciones y sentimientos: ellos aun presentes en este siglo, lejos de su verdadero territorio, pero que quizás, al estar allí, cumplen con la función de hacer un llamado a las nuevas generaciones de indígenas del Vaupés frente a la importancia de mantener viva la cultura propia, de reaprender y reapropiar lo nuestro, pese a las nuevas formas de vida que nos abordan. Los ancestros fueron siempre sabios y buscaron darnos una enseñanza de vida a través de mil maneras. Hacer entender a la humanidad que no es dueña de nada, que solamente estamos de paso y nuestro bien vivir dependerá siempre de la forma como nos comportemos con los demás seres con los que compartimos este espacio. La tierra, el aire, los ríos, el viento, las estrellas, la naturaleza, el cosmos entero nos hablan y buscan compartir con nosotros su sabiduría; lo que pasa es que ya no escuchamos por tanto ruido, otras imágenes nublan la vista y el entendimiento. Todo lo que en los ‘museos’ encontramos tiene vida propia, posee la esencia de un pueblo y vivirá siempre mientras uno de sus descendientes se encuentre aun presente en este mundo. Lo que deberíamos hacer es tratar de entender esos lenguajes tan distintos, para poder hablar con claridad sobre ellos, contar su historia, su importancia y función, siempre y cuando esté al alcance del entendimiento humano.

Es necesario detenernos a pensar que estas colecciones han pasado por diferentes etapas en cuanto a su adquisición, pues muchas han llegado acompañadas de cierta información, unas más que otras, siendo esta la tarea más ardua que los estudiosos han llevado a cabo. Actualmente muchos de ellos deciden pasar grandes lapsos de tiempo en ciertas poblaciones, recopilando datos, tomando fotografías, llevando cuidadosamente sus diarios de campo y demás técnicas que los acercan a la comprensión, según sus interpretaciones dadas sobre dichos objetos y culturas.

Para el caso particular de los pueblos indígenas del alto río Negro, especialmente los pueblos indígenas kotiria y wira poná, bautizados y conocidos en la literatura como guanano y desana, aún hay brechas demasiado grandes que de alguna manera afectan las narrativas expresadas en las exposiciones. Para los pueblos indígenas del Vaupés, para

el complejo cultural tukano oriental, la distribución, catalogación y exposición de los mismos dentro de los museos incide en la vida y significado propio de estas representaciones del pensamiento indígena. Esto debido a que, según las formas de concebir el mundo y las relaciones presentes en este espacio en que convive el hombre —haciendo referencia también a la mujer—, son un todo, son un cuerpo ligado a un origen, a una fuerza espiritual que se condensa en las colecciones que se exhiben y se explican de manera fragmentada. Si bien es cierto que la antropología cultural se ha esforzado por estudiar e interpretar todos los aspectos de las culturas, los modos de relación con otros seres humanos, aspectos religiosos, el arte y las diferencias entre las mismas culturas, muchos de estos esfuerzos se pierden en las narrativas que apoyan las exposiciones y la misma distribución de los objetos en los espacios asignados en los museos.

Interpretar y sentir una cultura son dos cosas muy diferentes y distantes, pues es muy complicado despojarnos de toda subjetividad en la interpretación; somos seres sociales y culturales, que vivimos de formas muy diferentes y complejas según los ojos de unos y otros.

Pensar en el recorrido que han tenido que pasar dichas colecciones para llegar a donde se encuentran y las formas como fueron adquiridas es algo interesante también de conocer. Inicialmente encontrarse con objetos elaborados por nuestros ancestros, que tienen sus marcas, que el espíritu sigue allí viviendo y sentir sus energías después de más de 100 años, encontrarlos de nuevo en un lugar totalmente distinto al original, saber que aún viven y están allí, reclamándonos por nuestra ausencia o por la falta de conciencia de las nuevas generaciones y las nuevas formas de vida aprendidas en el contacto cultural, es algo indescriptible. El tiempo se detiene, llegan a nuestras mentes voces nunca antes oídas e imágenes nunca antes vistas, parte del corazón de la selva vive en lugares lejanos al propio, esperando quizás volver a sus lugares de origen y deseando al mismo tiempo que las voces que hablan de ellas sean justas con su verdadero significado, que los espacios donde se exhiben no fueran tan fríos y distantes. Pero esa es precisamente la gran diferencia, pues estos representan estructuras de pensamiento distinto, de ahí que las narrativas y la interacción con los mismos sea tan contraria.

Hablar de culturas y sociedades diversas es muy complejo, intentar explicarlas mucho más. Es necesario repensar las narrativas que acompañan las exposiciones y ver qué tan acertadas se encuentran a las realidades que aún existen, pues aunque muchas ya desaparecieron, hay otras que seguimos perviviendo.

La tarea que queda es aunar esfuerzos para lograr llegar a un verdadero intercambio de saberes, a un *dabucuri* de conocimientos, abriendo puertas que nos permitan pasar esas barreras culturales, de lenguajes, límites territoriales y fronterizos, con el ánimo de dar a conocer las verdades y sentires que aún existen. Quizás en ese momento pasen de ser museos lejanos, ajenos, distantes y fríos, a centros de memoria colectiva, a circuitos

de pensamiento en las grandes casas ancestrales o de saberes. Sabemos que muchos de los pueblos han desaparecido, pero también hay que pensar en los que aún seguimos perviviendo y permitir que la palabra de viva voz circule en estos espacios, de esta manera lograremos un aprendizaje más significativo y enriquecedor; como el calorcito que recibimos al escuchar las historias de nuestros abuelos alrededor del fuego...

Referencias bibliográficas

León Marín, Jesús Alberto

2014 *Historia de la humanidad, palabras de poder*. Proyecto de Aula. Mitú-Vaupés: Escuela Normal Superior Indígena María Reina de Mitú (Ms.).